Estados Unidos, el terror de la paz

Por: Fabrizio Casari
Globalizacion, 29 de marzo 2023

Región: EEUU
Tema: Guerra, Política

A menudo sucede en la historia que el éxito de unos pone de relieve el fracaso de otros.

Es un poco lo que ha ocurrido con la visita de dos días de Xi Jinping a Moscú, con los dos gigantes confirmando su alianza estratégica más allá de todas las expectativas y sus adversarios -Estados Unidos y la UE- que, después de explicar al mundo que «Putin y Xi duermen en la misma cama pero no tienen los mismos sueños», se han dado cuenta de que es precisamente la puesta a tierra de los sueños lo que ha cobrado un nuevo impulso con esta visita. Así que ahora Occidente se apresura a denunciar la dimensión desestabilizadora y a definir la democracia global como una amenaza a ultranza para el «mundo libre», proponiendo la lucha entre «democracia» y «autarquía».

Los acuerdos comerciales firmados en Moscú son ilustrados por la corriente globalista como la certificación del vasallaje de Moscú a Pekín. Una afirmación ridícula, económica y políticamente. No hay vasallaje ni señor feudal, sino intercambio de tecnología, comercio, finanzas y materias primas. Los acuerdos comerciales de valor estratégico e interés mutuo, algunos de importancia mundial, dan una forma más precisa a los contornos de la colaboración Pekín-Moscú y son un ejemplo de cómo debe concebirse el comercio, es decir, como mutuamente beneficioso y libre de interferencias. Pekín necesita energía y alimentos para su desarrollo y para gestionar una nación que alberga al 23% de la población mundial, y Moscú necesita el peso financiero de China en los mercados.

EE.UU. y sus aliados se encuentran en la incómoda posición de quienes hace tiempo que no ven venir los cambios y desde hace al menos un año pronostican todo lo que no se cumple: esperar que la catástrofe para los bancos rusos sea en cambio la de EE.UU. y los bancos suizos y alemanes y, lo que es peor, después de haber pedido la intervención china como freno a la operación militar especial, ahora que Pekín la ha tomado, dicen estar prejuiciosamente en contra. Xi, de hecho, ha propuesto un camino que debería conducir a un alto el fuego en Ucrania y esto, si se produjera, sancionaría un papel de actor internacional para China que EE.UU. y GB no tienen ninguna intención de reconocer.

La peor amenaza para EEUU la plantea la diplomacia de Xi. El acuerdo alcanzado entre Irán y Arabia Saudí gracias a rusos y chinos demuestra que no hay diálogo imposible entre enemigos si se eliminan los prejuicios ideológicos y se priorizan los intereses mutuos. La propuesta de Pekín de un «alto el fuego» en Ucrania no era, ni se presentó como tal, un plan de paz, sino una propuesta de posicionamiento que acercaría a las partes eliminando el mayor obstáculo, representado por la oposición estadounidense y la ley ucraniana que prohíbe cualquier contacto con los rusos.

El riesgo chino

El plan de paz, como puede llegar a entender incluso un estadounidense instruido, es otro asunto y sólo puede surgir de las conversaciones y no estar predeterminado. Pero la idea de que Xi pueda abrir un corredor «sensible» a Zelensky preocupa no poco a Estados Unidos. Primero porque China es el único país en el que confían los rusos y que tiene la posibilidad de influir en Moscú (relativamente), luego porque es el principal socio comercial de Kiev (posee, entre otras cosas, la Bolsa de Kiev) y es el único país del mundo capaz de proporcionar la liquidez necesaria para que Ucrania invierta en su reconstrucción. Esto tanto directamente con su financiación como indirectamente con el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, que tiene a Ucrania como importante descendiente.

Por último, hay un aspecto no secundario relativo a la capacidad de interlocución de la UE con Ucrania, que tiene tantos enredos financieros con China que ni siquiera puede imaginar una salida de ellos como la adoptada (en parte) con Rusia en materia de hidrocarburos. Es ahí donde radica el mayor temor de Washington: que una parte importante de Europa (Francia, Alemania, España, Italia) se una a Hungría, Serbia, Austria y Croacia, que no ven futuro en continuar la guerra contra Moscú, y rehúyan una nueva negativa a negociar el fin de la guerra en Ucrania, que sigue siendo una seria amenaza para el Viejo Continente. Las anunciadas visitas de Macron, Sánchez y Lula indican que China no sólo tiene a Rusia como interlocutor y parecen, si acaso, confirmar precisamente la credibilidad de la que goza Xi. Es pronto para saber si generarán fisuras en el frente europeo, pero el continuo aumento de provocaciones por parte de Reino Unido, Estados Unidos y Polonia está provocando inquietud y distanciamiento en las capitales europeas y no se puede descartar un reordenamiento.

Además, Pekín tiene lo que hay que tener para mediar. A diferencia de quienes lo han intentado sin éxito (Estambul y Tel Aviv), China goza de un indiscutible bagaje pacífico, ya que nunca ha hecho la guerra a nadie (la guerra con Vietnam de 1979 fue una escaramuza de 15 días). No puede decirse lo mismo de EEUU, que de Yugoslavia a Irak, de Afganistán a Siria, pasando por Yemen y Somalia, ha causado desde mediados de los noventa más de 4 millones de muertos atribuibles a seis presidentes (Clinton, Obama y Biden por los «demócratas» y los dos Bush y Trump por los republicanos).

La irrupción de China en el tablero político-diplomático amenaza los intereses USA. La interrupción del conflicto sería un desastre para Washington: son innumerables las ventajas políticas, militares, comerciales y geoestratégicas obtenidas frente a Europa y Rusia en esta guerra y, una normalización de los mercados le arrebataría progresivamente la posición dominante adquirida gracias al bloqueo total de Rusia y a las graves repercusiones sobre la economía de la zona UE.

Esta es también la razón por la que Estados Unidos se ha opuesto a todo posible contacto entre los beligerantes, delegando el que hacer a Londres. Primero el asesinato del negociador ucraniano acusado por los servicios polacos de estar con Moscú, después el asesinato mafioso de la hija de Alexander Dugin por los servicios ucranianos, después el sabotaje del gasoducto por asaltantes británicos y noruegos, ahora la orden perentoria a Zelensky de no aceptar ningún hipotético diálogo mientras se entregan los Mig eslovacos a Kiev y el gobierno británico dice abiertamente que está enviando balas de uranio empobrecido, con el fin de elevar la tensión con Moscú más allá de toda posibilidad.

Este es el trasfondo de la orden de la CPI, emitida por voluntad política de Londres, (como

han admitido abiertamente fuentes del Foreign Office) a través de su cuestionable fiscal, el inglés Karim Khan. Quien emitió una orden carente de decencia legal (a los gobernantes se les concede inmunidad y no enjuiciamiento) pero impregnada de consecuencias políticas. Aunque pone en entredicho a todos los países que no reconocen ese tribunal, tiene una función precisa: impedir un posible inicio de conversaciones. ¿Qué Estado de los 123 que han firmado el Estatuto de la CPI podría acoger las conversaciones o acudir a Rusia en calidad de mediador si el firmante es un hombre buscado que está obligado a procesar?

Pero el ridículo va acompañado de perplejidad, ya que Karim Khan tiene un hermano, Imran Ahmad Khan, antiguo diputado conservador, detenido por pederastia. Según afirma Moscú, Imran fue liberado el 23 de febrero de una prisión en Gran Bretaña tras cumplir sólo la mitad de una condena de 18 meses por abusar de un menor. Tres semanas después de su liberación, su hermano emitió una orden de detención contra Putin y Maria Llova-Belova, comisaria rusa de Derechos del Niño, es decir, alguien que protege a los niños de gente como el hermano del fiscal. ¿De verdad no se entiende el intercambio de favores entre el Gobierno británico y el magistrado británico? ¿Y el hermano de un pedófilo tiene realmente autoridad ética para intervenir en un caso de presunto abuso de menores? ¿Es posible no captar la indecencia incluso simbólica?

Los belicistas

Pekín se da cuenta de que Ucrania es sólo la primera parte del juego que Occidente pretende jugar acabando con China. Emerge el fervor belicista anglosajón con Sunak, el ultra millonario racista que se sienta en Downing Street, que acusa a Pekín de querer «remodelar el orden mundial», y luego prevé un conflicto total descrito nada menos que como «de época». Las mismas palabras utilizó el Secretario de Defensa estadounidense, que preveía un conflicto mundial si China proporcionaba ayuda militar a Rusia.

Lo que Sunak y la Casa Blanca amenazan es, en esencia, una guerra devastadora para salvar el orden mundial «basado en normas», es decir, un sistema de relaciones dominado por Estados Unidos y sus aliados. Se va hacia un cambio en la estructura de mando de la OTAN en Europa en un futuro próximo, con Londres y Varsovia, junto con Estonia, Letonia y Lituania, Rumanía y Eslovaquia formando el núcleo duro de la Alianza; es decir, ese trozo de Occidente dispuesto a ser desintegrado para garantizar que los anglosajones puedan seguir dominando el mundo.

Como comentó Marcello Carnelos, exembajador italiano en Bagdad y ex enviado especial para Siria y el proceso de paz palestino-israelí, «este es el escenario más plausible y el preferido por Occidente. Para Estados Unidos, una guerra permanente en Europa con uno o varios Estados que se ofrezcan voluntarios para alimentar la guerra indefinidamente tiene la doble ventaja de mantener a los europeos comprometidos contra Rusia y distraerlos de su eje con Pekín. Pero para la guerra sin fin empiezan a agotarse, empezando por los que hay que enviar al «frente de batalla».

Al momento, además de un país de rodillas con el 26% de su territorio ocupado, las bajas ucranianas confirmadas ascienden a más de 200.000. A este ritmo, un año más de guerra significaría la extinción de facto del ejército de Kiev. ¿Quién ocupará su lugar? Incluso con las mejores lentes occidentales, no se logra a discernir la línea de los dispuestos.

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © Fabrizio Casari, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Fabrizio Casari**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca